

JERÓNIMO ROJAS DÍAZ

(Manizales, Colombia).

Ingeniero Electrónico, Universidad Antonio Nariño. Doctorando en Ciencias Biológicas y Bioingeniería, Universidad Nacional de Tucuman-Argentina.

EL ALMUERZO

Salimos Andrés, Argemiro, y yo a comprar tostados y jugo para el almuerzo. En el bar pedimos tres tostados de ternera para nosotros tres y uno de milanesa para Macedonio, quien se había quedado en el laboratorio. Fuimos al comedor, calentamos la comida en el microondas y nos sentamos a comer. Con nosotros se sentaron también Lucas, el pasante llamado Trensor y Aleida. No recuerdo que llevó ella para comer pero sé bien que Lucas llevó costillas y Trensor esos feos insectos. Macedonio con su buzo café y su espesa, marrón y bien cuidada barba estaba sentado a mi derecha; a su derecha estaba Andrés, quien siempre se ve bien con sus costosas camisas, su mirada segura y su notoria musculatura resultado de horas de entrenamiento en el gimnasio; a su derecha estaba Argemiro con su saco de lana, color verde claro, y su pelo tan cortico casi hasta la piel; a su derecha estaba Aleida con su sonrisa tímida, su nariz aguileña y algo pronunciada, su esbelta figura, su pelo largo ondulado y su piel morena; ah sí; a su derecha estaba Trensor con su vestimenta blanca y su piel azulada, igual que todos los que provienen de Marte; a su derecha estaba Lucas con su delgado y alto cuerpo, su torpeza de movimientos y su pronunciada nariz, motivo por el cual quizás se entendiera tan bien con Aleida; a la derecha de Lucas estaba yo. Trensor nos convido su comida pero amablemente la rechazamos, ya la habíamos probado en otra ocasión y sabía a guacatela, tan solo recordar me da repeluz. Entiendo que allá sea una fuente de proteínas y los pobres no tengan más para comer pero aquí gozamos de alimentos ricos. Terminamos de almorzar y dejamos los platos sobre la mesa, ya que debido a los cortes no había agua para lavarlos.

LACENA

Vestido con mis zapatillas negras, mis jeans, mi camiseta blanca y oyendo la música de mi MP4 estaba sentado solo en la mesa de un restaurante comiendo ricos ravioles. Un hombre muy elegante me preguntó si podíamos compartir la mesa y yo le dije: Sí no hay problema. Mientras él comía su carne asada, yo le miraba sin que se diera cuenta y pensaba que quizás fuera un abogado, tal gente siempre viste de saco y corbata; pero este en particular, como si de una escoba o brocha se tratara, al comer movía su cómico bigote. Lo imagino limpiando antecedentes y en las cortes señalando a los culpables con su escoba, perdón con su bigote, reparo a este tipejo otra vez ¡Quién iba a imaginarse! Que compartía la mesa con el hombre, quien ordenó el holocausto. Terminé mis ravioles rápidamente. Me despedí amablemente. Salí. Me alejé tan veloz como pude.

HISTORIA DE LA MESA QUE TENIA UNA ESQUINA MORDIDA

Examino la mordida y los rasguños ¡Tan extrañas marcas! Justo en la esquina de la mesa. Alrededor: Vasos mutilados, platos desmembrados, parecía la guerra de la loza y la cerámica ¿Habría entrado un ladrón? Repentinamente veo sangre y mucha. Hago memoria y me veo preparando la mesa para el cumpleaños de Martina. Invade mi casa un gato, quizás rabioso y con púas por pelo. El gato quiere llevarse el pastel de Martina. Agarro la escoba y con esta intento alejarlo. La mesa despierta. Los dos entramos en batalla campal contra el gato. Yo lo ataco con la escoba. La mesa impulsándose con sus patas traseras da brincos y con sus patas delanteras lo ataca. Él venía con una secuaz, yo no la había visto. La cascara de banano se acomoda bajo mi zapato. Resbalo y pierdo la conciencia. Despierto y recuerdo. Todo está calmo. El pastel está sobre la mesa y en la puerta veo a Martina la enfermera. Me embriago con su sonrisa y mirada felina mientras compartimos una copa. Examino la potente imagen y con mi cuchillo escribo algo en la esquina de la mesa para no olvidar.

ALGO DE ELLA

La luna llena facilita la visión. Aún así las luces rutilantes gritan en la noche como lo habría hecho la víctima horas antes. La puerta entreabierta da la bienvenida a lo macabro. Mientras algunos agentes acordonan el área, otros ingresan cautelosamente a la estancia. Afuera los curiosos observan y conversan. Si hacemos una distribución de frecuencia de las edades de los inspectores notamos como tal distribución presenta gran asimetría: Se hayan más de ellos entre los 30 y 40, sin embargo todos son expertos, incluso los más jóvenes, puesto que han pasado por 1000 horas de entrenamiento. Cada quién con sus equipos y herramientas. Si realizamos las estadísticas de las cosas adentro de la pieza, hallamos una distribución uniforme de caos. Recuerden que cada objeto es posible evidencia, que no debemos perder concentración y tampoco alterar la escena del crimen. El mayor se enfoca en algo que parece un lago de whisky. El aprendiz fija su atención en un bolígrafo de tinta rosa. Este descansa un poco tras escribir una última nota sobre un papel. El bolígrafo sería usado rutinariamente por una mujer, ya que el material del que estaba hecho no era muy rígido y no mostraba las deformaciones pequeñas pero habituales de un lapicero perteneciente a un hombre, curiosamente la tapa estaba bastante doblada lo que requeriría de gran fuerza. En el papel había unos garabatos ininteligibles y la marca de un beso de una cautelosa amante llena de labial. En el patio, un cuerpo calcinado, tan solo un par de medios huesos sobrevivieron y el resto cenizas. Este es el cuadro en el chalette de Mr. Smith mientras dos sombras masculinas cruzan inadvertidamente la frontera...

- + A este régimen no le va a importar quiénes somos y nos van fusilar.
- Tienes razón.
- + Sí y eso que no estarían aquí sin nosotros.
- Saber que con tú bomba de nanoensamblaje de estructuras aisladamente inertes y mi ejercito de insectos a ordenes del comando central, ellos vencieron al enemigo e hicieron nación.
- + Hicimos nación querrás decir.
- Pero no van a aceptar la realidad Max.

- + ¿Qué haremos Jimmy?
- Vamos a Crasogrado, allí a nadie le importa que hacen los vecinos y seremos libres de expresar abiertamente nuestra relación.
- + Tendríamos que pasar primero por Crasovia.
- Sí pero allí tengo mis contactos.
- + ¿Y cómo los entretenemos mientras cruzamos la línea?
- Aunque la guerra terminó hace 4 días, aún queda uno que otro agente por ahí y muchos son hermosas espías. Podemos de una vez hacer la lechona que guardamos para navidad y juntar huesos de otros animales.
- + A brindar con whisky y nafta por Crasogrado.